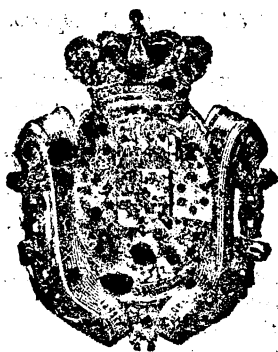


SALE TODOS LOS DIAS.

Se suscribe en Madrid en el despacho de la Imprenta Nacional, y en las provincias en todas las administraciones de Correos.

Precios de suscripcion en Madrid.

Table with 2 columns: Duration (Por un año, Por medio año, Por tres meses, Por un mes) and Price (260 rs., 150, 65, 22).



PRECIOS DE SUSCRICION.

Table with 2 columns: Location (En las provincias, En Canarias y Baleares, En Indias) and Price (360 rs., 180, 90, 400, 200, 100, 440, 220, 110).

GACETA DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su interesante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Resumen de las aprehensiones de contrabando ejecutadas por el cuerpo de carabineros en el mes de Julio próximo pasado.

Table with 4 columns: Semanas, Número de aprehensiones, Idem de reos, Idem de ca-ballos. Includes a total row at the bottom.

Madrid 13 de Agosto de 1846.

PARTE NO OFICIAL.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

ITALIA.

Roma 30 de Julio.

Hay ha anunciado oficialmente el Gobierno al cuerpo diplomático, a los nuncios apostólicos, a los legados y delegados en las provincias...

GRAN BRETAÑA.

Londres 8 de Agosto.

En la sesion de ayer en la Cámara de los Comunes se aprobó el bill relativo a incapacidad por causa de opiniones religiosas.

Habiéndose presentado en la sesion de hoy el informe sobre la cuestion de azúcares, el canceller del Echequier ha anunciado que cuando se discuta el bill de aduanas...

Lord John Russell ha dado varias explicaciones sobre la cuestion de modificar el castigo corporal en el ejército. Según el noble lord, el general en jefe, duque de Wellington opina que no debe abolirse el castigo corporal...

Todo el mundo desea, ha dicho el noble lord, y el Ministerio mas que nadie, que pueda mantenerse la disciplina en el ejército sin recurrir a ninguna clase de castigo corporal. Yo celebraría tambien que este castigo quedase completamente abolido...

un medio de castigo mas eficaz, y que al mismo tiempo no perjudique a la disciplina. Creo que las gloriosas hazañas del duque de Wellington en el espacio de 60 años, que la grande experiencia que ha adquirido, ya en el mando de los ejércitos, ya en los campos de batalla, ya en lo interior, y sus profundos conocimientos sobre los diversos métodos de disciplina, son poderosos títulos a la confianza de la Cámara. Declaro pues que la opinion del Ministerio es conforme con la del duque de Wellington, y ruego a la Cámara que reflexione antes de adoptar una medida inconsiderada.

A la salida del correo, Mr. Bouwring tomaba la palabra en contra de la resolucion del Gabinete. (San.)

En una carta de Lima de 1º de Julio se lee lo siguiente: El pais continúa completamente tranquilo y con esperanza de seguir así durante la presidencia del Sr. D. Ramon Castilla, que fue elegido el año pasado. El Ministro de Hacienda D. Manuel del Rio ha hecho últimamente dimision de su empleo a consecuencia de ciertos cargos que se le han dirigido, y que sus amigos dicen no tener fundamento. En su reemplazo ha sido nombrado el Sr. D. Jose Paz Soldan, que por un corto periodo ha sido el único órgano del Gobierno: el fue quien autorizó la nota pasada a todos los encargados de Negocios, cónsules y vice-cónsules de las naciones extranjeras, anunciando que el Gobierno no reconoceria en adelante su autoridad para apoyar reclamaciones de los súbditos de sus respectivos paises en cuestiones internacionales...

El Gobierno ha determinado tomar posesion de la isla de Pulo-Labuan, en la embocadura del rio de Borneo, y establecer una estacion naval en aquel punto. No se trata de fundar un establecimiento en el verdadero sentido de la palabra, sino tan solo proteger nuestros buques dedicados al comercio de la China, y formar un depósito de carbon de piedra para los vapores procedentes de Hong Kong, que se dirijan a dicho punto por los Estrechos de Torres. (Morning-Chronicle.)

Esciben de Dublin en 6 del corriente: Las noticias relativas a la cosecha de patatas son en extremo desconsoladoras. En el condado de Mayo, la enfermedad es muy intensa; y como la poblacion es sumamente pobre, las consecuencias serán mas desastrosas que en ninguna otra parte. (Id.)

Ayer salió el Rey de los belgas del palacio de Buckingham para trasladarse a Claremont; y después de un corto descanso en el condado de Surrey, irá a reunirse con su esposa, que ha acompañado a S. M. y al Principe Alberto a la isla de Wight. El 11 se embarcarán S. M. belgas en Woolwich en direccion de Ostende en un buque de vapor del Gobierno. (Morning-Herald.)

FRANCIA.

Paris 9 de Agosto

Esciben de Viena en 31 de Julio que el embajador de Francia y el enviado de Belgica han salido de dicha ciudad en direccion de Koeningswart. (Gac. de Mannheim.)

Se lee en el Morning-Chronicle del 8: La California se ha declarado independiente de Méjico. Es evidente que los Estados- Unidos tratarán de incorporarla a su territorio, y es llegado el momento de poner coto a todas estas maniobras del Gabinete de Washington. ¿Se consentirá que vastos territorios cambien de manos como las acciones de los caminos de hierro? Esta es una cuestion que interesa a los hombres moderados de la América y a los Gobiernos europeos. (Presse.)

Se lee en el Diario del Havre del 8: Las noticias de Buenos Aires recibidas por la via de Rio Janeiro alcanzan al 10 de Junio, y anuncian la completa pacificacion de la provincia de Corrientes. (Debats.)

La noticia de la amnistia política concedida por el nuevo Papa se recibió en Bolonia al medio dia el 31 de Julio. Inmediatamente, para celebrar este acto de clemencia, los miembros de la sociedad harmónica dispusieron se diese un gran concierto aquella noche en la plaza mayor de la ciudad. Rossini adaptó a toda prisa para un himno de gracias improvisado por un poeta bolonés la música del coro final de la Dama del lago, la cual se cantó por toda la poblacion que obstruía la plaza donde se celebraba el concierto. (Id.)

Esciben de Francfort el 6 de Agosto: Sabido es que según las leyes que rigen a los israelitas de nuestra ciudad, el derecho de casarse, por lo que respecta a los hombres, solo lo tienen los primogénitos de las familias, y que una vez al año solamente pueden casarse, estos con juhas extranjeras: los demas, si quieren casarse, deben elegir sus futuras esposas de entre sus coreligionarios francforteses. Ahora el Senado de Francfort acaba de aprobar una ley que manda que por via de ensayo, y por el término solo de 10 años, el número anual de matrimonios que tratan de celebrarse entre los primogénitos de las familias israelitas de nuestra ciudad y las juhas extranjeras podrá aumentarse en los dos casos siguientes: 1º Si la futura esposa lleva una dote de 50,000 florines (150,000 francos) a lo menos. 2º Si de la realizacion del matrimonio proyectado resulta una gran ventaja, ya para la ciudad de Francfort, ya para la comunidad israelita de esta ciudad. La misma ley fija en 1500 florines (3900 francos) el importe de los derechos que hay que pagar para obtener la dispensa de semejantes matrimonios, y declara que en adelante las judas francfortesas que casen con extranjeros perderán, por el solo hecho de su matrimonio, el derecho de vecindad israelita que tienen en su ciudad. El Senado ha resuelto tambien que se construya un espacioso salon de conciertos para los que dan periódicamente las bandas de música de las tropas francfortesas y para las festividades.

NOTICIAS DE ULTRAMAR.

Villa-Clara 14 de Junio.

Después que los fieles habitantes de esta villa cumplieron en la mañana del jueves de Corpus-Christi con los santos preceptos que la Iglesia nos impone, asistiendo con la edificacion de costumbre a sus sagradas ceremonias, se contrataron a participar de gozes que, aunque mundanos, son dignos de respeto de los pueblos, por cuanto se ensalzan con ellos la piedad y munificencia de la Reina augusta que forma las esperanzas de todos los españoles.

No bien hubo pasado la fiesta solemne consagrada al dia, cuando en la morada de nuestro digno Sr. teniente gobernador, y en cumplimiento de lo que habia ofrecido en su anterior programa, apareció colocado en el centro de un magnífico dosel de damasco carmesí, guarnecido con lujosas franjas de oro, el retrato de nuestra Soberana la Srta. Doña Isabel II, con su correspondiente guardia de honor, para ser trasladado a la plaza oportuna al sitio que le destinara el Excmo. Sr. capitán general D. Leopoldo O'Donnell al tiempo de consignarlo a esta villa en memoria indeleble de la grata que le fue la visita que bondadosamente nos dispuso a fines de Diciembre del año próximo pasado.

Releada la Real cédula de todas las autoridades y empleados públicos que hacian su cortejo, se dispuso a las cinco de la tarde colocarlo en el ludo carro triunfal preparado al efecto, para que, tirado por 24 señoritas vestidas de blanco en señal de la pureza é inocencia que se pintaba en sus hermosos y virginales semblantes, circuidos sus talles graciosos de una banda azul con el lema de «Viva Isabel II», se le paseara con todo séquito por la carrera del Corpus, luego que tendidas todas las tropas de la guarnicion se le hicieron los honores de ordenanza, y se confijera en alas del entusiasmo hasta la parroquia mayor, para entonar allí solemne Te Deum en accion de gracias por la feliz conservacion de tan idolatrada Soberana.

Rompiendo la marcha el número suficiente de lanceros del Rey, lujosamente vestidos y en forma de batidores, les siguió el M. I. A. con su presidente, las demas autoridades, emblemas públicos y caballeros convidados al intento, y un numeroso pueblo que de instante a instante secundaba los vítores con que aquellas personas saludaban respetuosamente a su Reina y Señora, llevada con tanta suntuosidad en la carroza que embellecía la misma inocencia que era su conductor.

Llegado que fuizo al vestibulo del templo santo, ya aguarda-

Córdoba 10 de Agosto.

daban a S. M. todo el venerable clero de la villa con su párroco a la cabeza, revestido de sus ornamentos sacerdotales, y en seguida fue extraído del carro por el señor teniente gobernador y señores alcaldes ordinarios el mismo retrato, que colocaron en el presbiterio debajo del rico dosel preparado al efecto para que acto continuo se entonara, como sucedió, el *Te Deum*, que debía celebrarse en memoria de un acontecimiento tan plausible. El repique general de campanas y las tres descargas hechas con toda pericia por una de las brillantes compañías de mérito que guardan esta villa hicieron conocer a los concurrentes que los cánticos de alabanzas dirigidos al Todopoderoso en obsequio de nuestra Reina querida se habían terminado para principiar los festejos humildes que en día tan clásico se la tenían preparados con el grato motivo de la colocación de su augustó retrato.

Vuelto a traer este al carro por las mismas autoridades, siguió la marcha triunfal por las calles designadas en el programa, que se hallaban adornadas con los preparativos de la función del Corpus, hasta llegar a la de Santa Elena y situarse en las márgenes del pintoresco arroyo del barrio del Condado, para depositar a la presencia de la Real égide la primera piedra que ha de servir de base al hermoso puente que con la denominación de O'Donnell ha de levantarse en aquella parte de la población a expensas de sus generosos moradores, y como en agradable recuerdo de un hecho que forma una de las principales glorias de Villa-Clara.

Constituida tan respetable comitiva, que por todas partes difundía la alegría y animación que se observaba en un pueblo que con entusiasmo adora a su Reina excelsa, se principió con todo el aparato y magnificencia del caso a depositar la piedra angular del edificio, luego que bendecida por la autoridad religiosa fue entregada a la civil para que con los más expresivos vivas a S. M. la Reina, y a nombre del pueblo leal que gobierna, la colocase en el cimiento trazado al efecto, y con ella la caja de plomo en donde iban encerradas para siempre varias memorias que en las edades venideras atestiguarán con placer el afecto y predilección que deberán a la presente.

Concluido que fue el acto solemne en que los circunstantes vertían lágrimas de gratitud a vista de la abnegación y confraternidad con que todos habían puesto una ofrenda en el edificio público que mucho embellecerá la principal entrada de la villa, el Sr. alcalde primero capitán D. Joaquín Machado, lleno de una emoción de puro gozo, recitó inmediato al retrato de S. M. dos octavas.

Acabado el todo de la ceremonia, que con la mayor avidez la observaba entusiasmado el pueblo inmenso que con efusiones de alegría vitoreaba a su Reina y a sus dignas autoridades que la representaban, se abandonó el recinto del nuevo puente para que pudiese continuarse el maestro mayor encajado, y tan respetable comitiva se volvió a la villa con el propio séquito por las calles de San Agustín y el Calvario hasta la hermosa casa del alférez de fragata D. Dionisio Montero, en donde estaba preparado en uno de sus salones un soberbio trono, adornado de terciopelo carmesí y frajas de oro, y colocaron en su centro el retrato de nuestra augusta Soberana, después que paseado en triunfo por las calles principales de la villa con banderas encendidas llegó allí como a las ocho de la noche, y se le situó la guardia de honor correspondiente, que permaneció hasta las tres de la mañana.

Dadas las nueve de la noche, y la preciosa casa del Señor Montero, tan grande como es, amueblada con un gusto exquisito y a estilo oriental, se hallaba coronada de lindas y risueñas volutas, que ataviadas con el lujo que las distingue en estas reuniones siempre agradables, se preparaban por su parte a solemnizar una función que para su complemento faltaban las gracias que el bello sexo concede en sociedades de esta especie.

Principiando el suntuoso baile después de las nueve, mas de 200 parejas daban vida y animación a aquel conjunto de bellezas, en donde se respiraba el dulce ambiente del placer y la alegría; y concluida que fue la primer danza, y así que cada hermosa ostentó lo esbelto de su airoso talle a la presencia del retrato de su Soberana, la señorita Doña Catalina Montenegro, a pesar de su corta edad, se colocó inmediata a las gradas del trono; y con una naturalidad y desembarazo que dice bastante en favor de su desarrollo intelectual, recitó una composición alusiva, que por no tenerla a la vista no la copiamos para satisfacción de su autor. (*Aurora de Matanzas*.)

Parece que los preparativos preliminares para la construcción del ferro-carril a Sevilla se continúan con actividad. A nuestra desolada sierra no le quedan ya maderas, y es menester buscarlas en las de Segura y Constantina. El hierro parece podrá suministrarlo el Pedraso; y en todo caso en estas inmediaciones se presenta en abundancia, aunque no haya minas abiertas. Se cree que en todo el año puede completarse cuanto exige el poder emprenderse las obras.

Estas habrían de considerarse en tres secciones; a saber:

- 1ª Desde Sevilla al río Corbones.
- 2ª Desde el Corbones al Genil.
- 3ª Desde el Genil a Córdoba.

Estas grandes secciones habrán de dividirse en trozos, en los cuales podrá trabajarse simultáneamente.

En el 1º serán obras principales el puente sobre el Guadalquivir, si como creemos el carril viene a Carmona por bajo del Alcol, y el del Corbones.

En el 2º habrá los de la Madre de Fuentes y el del Genil. Y en el 3º el puente sobre el Guadalquivir, que es la obra principal. Las demás son secundarias. El trazado del camino creemos esté ya determinado definitivamente.

MADRID 16 DE AGOSTO.

ESTUDIOS SOBRE LA INGLATERRA.

(Continuación.)

Aunque es cierto que en los condados agrícolas los hijos ilegítimos son mas comunes que en los condados manufactureros, esto no prueba nada en favor de la moralidad de estos últimos: interrogado el doctor Samuel Smith en un informe en 1852, dice: según talmente de todas las relaciones ilícitas de los distritos rurales resulta algún hijo, al paso que esto no sucede sino por una excepción de regla en los distritos manufactureros. Según el doctor Hodgkin, la fecundidad de las mujeres disminuye cuando la unión de los sexos empieza muy pronto, y conduce a una especie de promiscuidad. Añade el doctor Malyu que el ardor desarreglado, dimanado del desarrollo prematuro de los instintos animales, da por resultado perjudicial la reproducción. El reverendo Ball, que es del mismo parecer, dice con una energía verdaderamente bíblica: «el número de mujeres que en las manufacturas se abandonan a la prostitución es tan grande que una niña que asiste a mi congregación del domingo es ya señaladamente una prostituta, lo que acarrea el que las mujeres no puedan concebir.»

El libertinaje que existe en las espesas masas de esta población ha llegado a un grado tal que la estadística es casi impotente, pudiendo solo dar una idea la observación personal, y aun no en toda su extensión. Citaré un hecho que me ha afectado vivamente, y que sanciona la fria regularidad de la vrápula y la falta de moralidad: en un zaquizami de los de último orden que tuve ocasión de examinar, distinguí una jóven de un exterior decente que parecía estar ocupando el puesto de una criada; sus modales formaban un gran contraste con los de las personas de la casa, por lo que traté de informarme qué motivo podía haberla obligado a vivir en semejante sitio. El superintendente de la policía, que tuvo la bondad de satisfacer mi curiosidad, me instruyó sin ningún género de duda de que la jóven obrera, después de trabajar 13 horas en una fábrica, se presentaba todas las tardes para ayudar a la ama, y suplir en caso de necesidad a las mesalinas de la casa en su noble oficio. [El trabajo y el libertinaje unidos! El orden y la circunspección en el vicio más abyecto ¿no caracterizan la mayor monstruosidad?]

De eso se deducirá que en una villa en que la juventud laboriosa tiene tales principios, los vínculos de familia no pueden ser muy estrechos ni muy sólidos. Los informes de la policía dan 82 personas detenidas en 1840, y 122 en los seis primeros meses de 1842 por abandonar a sus hijos, lo que prueba

que los hombres contraen matrimonio sin conocer sus obligaciones, y que se desembarazan del mismo modo y con la misma facilidad con que le habían contraído. Los informes parlamentarios de 1843 sobre la embriaguez citan algunos detalles que pueden dar idea de la moralidad y de la suerte de estos matrimonios. De una sola hilandería, que contaba 170 operarios, se casaron en menos de tres años 24; a saber, 13 mugeres y 11 hombres. Una de estas había tenido tres hijos antes de los 22 años; cuatro habían tenido dos hijos antes de esta edad, y 10 eran madres ó estaban en cinta antes de casarse. A los 12 meses de casamiento, cuatro se habían separado ya de sus maridos, y de las 13 una solamente había capaz de hacer una camisa a su marido. De los 11 operarios, cuatro sabían escribir sus nombres, y dos de ellos podían añadir cuatro palabras; pero todos habían aprendido a jugar a los naipes en las tabernas.

La pasión a los licores fuertes no produce tantos estragos en Manchester como en Liverpool y Glasgow, sin embargo de ser infinitas las tabernas que el operario tiene a su disposición para pasar sus pocos momentos de solaz. Según el catálogo oficial de 1840, Manchester cuenta 1514 tabernas, de las que 502 despachan licores fuertes (*public houses*), y 812 cervecerías (*beer houses*). Los puestos ambulantes no están comprendidos en este número, como tampoco 400 hosterías y las muchas casas en los barrios de los irlandeses en que venden de contrabando. El progreso de la embriaguez en Manchester está indicado escrupulosamente en el informe de 1854 por Mr. Braideley, el que declara que si la población se ha aumentado un 100 por 100, los despachos de aguardiente y cerveza se han cuadruplicado en la misma proporción.

Veinte años hace que era aun reputada la embriaguez en Manchester como un placer vergonzoso, no entrando en las tabernas sino a hurtadillas y por puertas de escape, dándose a conocer estos sitios por una señal casi insignificante; pero en el día, que la embriaguez es una costumbre, el rubor ha desaparecido tanto de los hombres como de las mugeres. Poco a poco la brillante luz del gas se ha ido introduciendo en las tabernas, las puertas se han ensanchado, y los que antes no eran mas que mezquinos puestos se han hecho tabernas, y estas se han transformado en palacios. No bastando el atractivo del juego en algunas casas, se ha echado mano de la música, del baile y de todo aquello en fin que puede agrandar a una reunión de gentes disolutas. No verificándose antiguamente los conciertos sino en el mal tiempo, en el día todo el año, como en Liverpool, se oye en los sitios públicos el órgano, el piano, violin &c.

Una de estas casas situadas no lejos de la Bolsa, que reúne los domingos mas de 1000 personas a la vez próximamente, modulan, para disminuir el escándalo, salmos ó himnos religiosos en el órgano ó el piano.

No pudiendo los vendedores de cerveza llevar con buen éxito contra sus afortunados rivales los licoristas, ofrecen a los consumidores las ventajas mas inauditas, pudiendo el operario, en vez de empeñar su levita ó el chal de su muger para embriagarse de gin, pagar en otra especie la bebida, como por ejemplo, en manteca, harina, azúcar y aun efectos de casa; y si por este medio no pueden reclutar parroquianos, salen a buscar los operarios a la puerta de las fábricas; y mientras los licoristas son pagados al contado, los cerveceros venden al fiado.

Habiéndose colocado una noche el citado Mr. Braideley en la puerta de un licorista, contó en el intervalo de 40 minutos 112 hombres y 163 mugeres que acababan de reunirse a la multitud de consumidores, lo que da por resultado un total de 412 personas por hora, habiendo algunas de estas madrigueras que distribuye su veneno a mas de 2000 personas cada noche. Las mugeres son mas inclinadas a esta pasión brutal que los hombres, viéndose algunas bastante desnaturalizadas para compartirlas con sus hijos, a los que les hacen mamar el aguardiente con la leche, finalizando asimismo esta pasión por destruir hasta las relaciones de familia. Así pues concluida la tarea cada uno se dirige hacia donde sus pasiones le llaman, los hombres al aguardiente y la cerveza, y las mugeres sin distinción buscan el consuelo y el olvido en el veneno mas violento; es decir, en los licores mas fuertes.

Como que las tabernas de Manchester son las últimas casas que se cierran y las primeras que se abren, los operarios de ambos sexos al paso de las fábricas entran en las tiendas de gin a las cinco ó seis de la mañana, pudiendo asegurar que los mismos manufactureros han favorecido tan funestos instintos, acos-

FOLLETTIN.

GERONIMO RUDEIX.

CAPITULO QUINTO.

El torneo.

(Continuación.)

El conde dirigió una mirada a su alrededor, porque aun no podía creer que lués habiese partido sin una palabra de consuelo y de lástima por tanto amor. Cuando se cercioró de que estaba solo, levantóse con orgullo, aunque su corazón estaba desgarrado de amargura.

—Me alegro de esto, dijo; así al menos no llevaré conmigo ningún pesar. Gracias, lués; vacilaba, y tú me has decidido. Mas vale así, porque no sé qué hubiera hecho si me hubiera amado.

No hay nada que inspire mas calma ni mas serenidad que una resolución firmemente tomada, que para siempre fija y destruye cualquiera duda que pudiera haber. Parece que por mas fatal y terrible que sea esta resolución, descarga al que la toma de un grave peso, y entonces es cuando las almas de buen temple encuentran toda su energía.

Así pues desde el momento en que conoció Gaston que nada podía hacer vacilar su voluntad, y que había roto los lazos que aun le ligaban a la vida, porque había renunciado a toda esperanza, se lanzó en medio de la fiesta para saborear la última vez sus delicias: cuando se cansó del baile, buscó nuevas emociones en el juego. De repente y sin transición ninguna sintió un cansancio extremo; pesábase la cabeza como plomo, y tenía entumidos los miembros. Salíó entonces de las salas de juego, y entró en un gabinetito donde había un lecho de reposo. Cerró la puerta, y se tendió algunos instantes en el lecho.

Entretanto, continuaban los bailes, oyéndose por todas partes los armoniosos conciertos de la música.

Hacia un cuarto de hora que estaba Gaston en el gabinete

cuando fueron unos jóvenes caballeros a la sala contigua. Aunque hablaban en voz baja, con todo, despertó el conde de la especie de letargo en que estaba sumergido.

Hablaron al principio del torneo, y después recayó la conversación sobre la fiesta. Gaston lo oía todo.

—¿Sabéis, señores, decía uno, que esta fiesta es admirable y digna de un Príncipe Soberano?

—Si, repuso otro, y os aseguro que tendría envidia si fuese el Rey.

—¿Pero es bastante rico el conde Denary para seguir desplegando este lujo? preguntó otro que hacia poco que había llegado a Paris. El torneo estaba servido con un lujo desconocido.

—Era antes muy rico; pero ahora ya... Un judío conocido mio, con quien ha hecho grandes negocios, me dijo ayer que no le prestaría ni un escudo, porque todo lo tenía empeñado en deudas.

—Pues os aseguro que no le compadezco. ¿Para qué quiere eclipsar a todos con su lujo, creyéndose deshonrado si él ó su caballo se vistiesen de un mismo modo dos veces seguidas? A bien que en el pecado lleva la penitencia, porque os anuncio muy próximo un eclipse completo de ese brillante sol.

Levantóse Gaston, y toda la sangre le hervía en las venas. Háblese herido lués poco hacia en su corazón, y ahora se veía vulnerado en su honor y en su orgullo. Un momento sintió la irritación de la cólera; pero impuso silencio a aquel primer movimiento, y dijo para sí con amargura:

—Parece que no estoy solo en el secreto.

Abrió friamente la mampara que le ocultaba; y presentándose de improvviso en medio del asombrado grupo, dijo con admirable negligencia y con visible expresión de ironía:

—Os equivocáis, Mr. de Beaumont; no está tan próximo el eclipse de sol como queréis decir. Os aconsejo que estudiéis mejor la astronomía.

Y se alejó sin hablar mas palabra.

Pero por mas que queria disimular, había sufrido dos golpes terribles.

Ya hacia mucho que había amanecido cuando terminó la fiesta.

Fueron retirándose todos poco a poco, amortiguándose el rui-

do como un eco que muere en la montaña. Aquel arrojoso concierto de voces y de instrumentos desapareció completamente; apagáronse las luces ellas mismas como un funesto presagio; y las largas galerías, poco hacia tan brillantes y tan animadas, víéronse de repente tristes y sombrías. No se veía mas que a los pajes, que de cuando en cuando pasaban para el servicio.

El conde respiró, porque al fin estaba solo.

Subió lentamente a su habitación sin decir una palabra a su viejo escudero, que había ido a tomar sus órdenes. Luego que estuvo solo se apoyó en una ventana mirando al cielo, como si con aquella mirada sombría quisiese atravesar las nubes que cubrían el cielo y penetrar hasta los pies del Señor.

—¿Nos lo habeis querido, Señor, dijo, puesto que lo habeis permitido; pero de cualquier modo que sea no retrocederé ni un ápice de lo que me he propuesto. ¿Por qué he de retroceder? ¿Por qué había de vacilar en esta resolución tanto tiempo há tomada? ¿Por qué había de palidecer mi rostro en el momento de cumplirlo? ¿No estoy acaso bastante familiarizado con esta idea? He agotado todos los recursos, y he bebido todos los cálices: he esperimentado, he creído, he sufrido mucho, he abierto mi corazón jóven aun a todas las impresiones de la vida y a todas las emociones del alma; le he cansado, le he gustado día por día hasta que le he visto desfallecer bajo el peso del desencanto y de los mas agudos dolores. Loco ó cuerdo he consagrado mi vida a un solo pensamiento, al que he sacrificado cuanto Dios y mis mayores me han dado, y en cambio solo pedía un momento de felicidad, una palabra tal vez... Pues bien, la muerte concluirá de una vez con esta penosa existencia.

Hablando así, marchó muy tranquilo a su habitación, y puso sobre una mesa su espada y su puñal. Sentóse junto a su lecho, y dejando caer sus brazos, se quedó como dormido.

Pero aquel adormecimiento no fue de larga duración: despertóse casi en seguida; y meneando la cabeza como si hubiera querido sacudir aquel letargo,

—Sí, dijo, es preciso acabar de una vez, y no dejarles la alegría del triunfo. Bien ha hecho Dios en poner la muerte junto a la vida. La muerte es un asilo en donde se amparan los desgraciados bendiciendo al que se le proporciona.

Después de algunos instantes de silencio, repuso:

tumbando á distribuir los jornales de la semana en las mismas tabernas, lo que como generalmente sea en los sábados por la noche, favorece la ocasion que no desaprovecha el operario. Aun hay mas: los muchachos empleados en ciertas hilanderías reciben ademas de su salario una gratificación de dos ó tres pence, la que inmediatamente debe ser empleada en aguardiente, como si hubiese empeño en iniciarlos antes de tiempo en los vicios de los hombres.

De algunos años á esta parte han formado los obreros, con el apoyo de los manufactureros, sociedades ó institutos que les procuran un sitio de reunion con el goce de una biblioteca, y en algunas ocasiones han pagado profesores de historia, de química ó de física. Desgraciadamente este recurso honroso contra la ignorancia y el fastidio está muy poco en uso, y hasta aquí solo se cuentan cinco ó seis institutos. Es la taberna en Inglaterra para los obreros lo que la plaza pública era entre los antiguos. Allí se citan, se asocian y discuten entre ellos sus intereses. Las reuniones accidentales y permanentes, las logias masónicas, las sociedades de socorros mútuos y las sociedades secretas se verifican en la taberna, contándose en 1834 30,000 operarios afiliados en estas sociedades, é igual número de comprometidos para la cerveza ó el gía.

El sábado por la noche y el domingo son los dias en que el pueblo, entregado á la embriaguez y el ocio, descuida los principios que la religion propone al hombre para distraerle de su trabajo cotidiano, y que en Inglaterra se abandona enteramente á la orgia. Este es un vicio inherente al estado de la sociedad moderna, prescindiendo de las causas ya citadas, y que se manifiesta en toda su extension en el opuesto lado del estrecho. Verdad es que careciendo de fiestas nacionales y religiosas, y habiendo abolido los juegos como las ceremonias del culto por la rigurosa severidad de nuestro siglo, se demuestran poderosos motivos que sancionan lo expuesto. Al menos en las ciudades católicas en que el gusto y afición de las representaciones dramáticas ha sustituido las ceremonias religiosas, puede ser el teatro con el impulso de un Gobierno inteligente un poderoso medio de educacion. En los Estados protestantes en que el puritanismo de las ideas se opone á toda diversion pública, y no admite otro alimento espiritual sino la Biblia en sus sábados, las clases laboriosas retenidas en la estupidez no pueden encontrar otra diversion en sus solaces que la bebida. Asi es que, siendo la Escocia infinitamente mas puritana que la Inglaterra, es el pais clásico de la embriaguez.

Nada es mas repugnante que el aspecto misterioso y encubierto de las sectas protestantes. Mientras el entusiasmo las anima pueden hacer procellos violentando las almas, lo que está bien demostrado al ver la Escoc. pronunciarse entera á la voz del fogoso Knox, y los mas recientes hechos de los metodistas se explican del mismo modo; pero cuando este arrebatado salvaje declina, la sociedad protestante está materialmente dividida y descompuesta.

Colocándose en el centro de *Brigate-Street* en *Leeds*, de *Mosley-Street* en Manchester, de *Lord-Street* ó de *Dale-Street* en Liverpool, ¿qué familias son las que se ve dirigirse hacia las iglesias con verdadera devoción? A no dudarlo, pertenecen exclusivamente á la clase media, pues los operarios, que forman la gran masa de la poblacion, esperan el momento de abrirse las tabernas para entrar en ellas luego que su tarea está concluida.

La religion es á sus ojos tan sombría y severa, que no inspirándoles ninguna sensacion consoladora, no es extraño que sea especialmente un privilegio y patrimonio del rico.

Contribuye en gran parte á esta circunstancia el carácter aristocrático de la sociedad; porque si en un hermoso dia quisiese el pueblo salir el domingo de Manchester, ¿adónde iria? Careciendo de paseos públicos y hasta de plazuelas, sin un jardín ni aun en los campos, la poblacion busca en vano este consuelo, y se ve forzada á respirar el polvo de sus caminos reales. Siendo todas las inmediaciones propiedades particulares, no se encuentran mas que murallas enmedio de los campos de la Inglaterra, asemejándose á un perpetuo bosque, en que á los operarios de Manchester les sucede como á los hebreos ante la tierra de promision, que viéndola perfectamente les estaba prohibido entrar. Hasta los cementerios y los jardines de botánica estan cerrados el domingo: ¿qué les queda entonces sino la brutal diversion de la taberna?

Pero este modo de emplear el dia, consagrado al descanso, no es nuevo en Manchester. Pasando Carlos I en 1618 por el condado de *Laucaster* á su regreso de Escocia, observó que los

obreros, despues de haber trabajado como negros la semana entera, no tenían la mas minima distraccion el domingo. Conociendo la necesidad de remediar este mal, extensivo á otros condados que sufrían el mismo fanatismo, aunque no en tanto grado, publicó un bando, que fue puesto en todo vigor por Carlos II poco tiempo despues, protestando contra la violencia hecha al pueblo por los predicadores puritanos, y mandando que despues de los ejercicios divinos tuviesen entera libertad para entregarse á las diversiones licitas, como el baile, la carrera, el salto, el tiro de flecha, la plantacion de los mayos &c., y hasta que las mugeres pudiesen adornar las iglesias de flores y verdura, lo que los puritanos no podrían menos de considerar como un acto de idolatria, segun el uso antiguo.

La revolucion de 1688 hizo abortar la conocida reaccion de los Estuardos contra las preocupaciones religiosas de la Gran Bretaña, trasformando de este modo en devota á la alegre Inglaterra. Lord Jonh Manners se adelanta hasta decir que Jorge I tuvo el pensamiento de restaurar los juegos y las fiestas populares; pero ¿qué podrían hacer las intenciones individuales de un hombre, y aun sentando por principio que este hombre era el Rey, si el espíritu de sectismo se habia amalgamado con los costumbres del pais?

Expuesta la clase obrera en los condados manufactureros á crisis periódicas que suspenden el trabajo, condenando las familias á la necesidad, y produciendo en fin los mismos efectos que una mala cosecha produce en los distritos rurales, prescindiendo del decaimiento accidental, existe siempre un fondo de miseria que se aumenta de año en año. A pesar del aumento de los jornales y de la regularidad del trabajo, Manchester se empobrece diariamente. En 1855 y antes de la reforma de la legislacion que regia sobre los socorros públicos, el número de pobres se habia doblado en el solo término de cuatro años, elevándose los gastos de 48,977 libras esterlinas á 53,799. La ley sobre pobres promulgada en 1834, mas rigurosa en la administracion de la caridad pública, redujo el *maximum* á 27,645 libras esterlinas; pero las cantidades empleadas en 1841 por el excesivo acrecentamiento de la pobreza han excedido de 40,000 libras esterlinas, ó un millon de francos. Una casa de beneficencia de Manchester contaba mas de 1800 personas en Julio de 1843, teniendo entendido que existen dos depósitos mas en *Chorton* y *Salford*.

El rasgo distintivo de la miseria en Manchester, y lo que establece un punto de comparacion entre esta ciudad y Paris, es la facilidad con que los operarios se determinan, cuando se ven atacados de alguna enfermedad, á entrar en los hospitales. En 1831 habian sido asistidos en los hospitales 27,304 enfermos, siendo el número de pacientes en 1840 de 42,364, lo que representa una sexta parte de la poblacion. En Paris la mitad de la poblacion va á morir á los hospitales, y en Manchester nacen en estos establecimientos mas de la mitad de los niños. Nacer y morir fuera de la familia y bajo los auspicios de los establecimientos piosos es un hecho que revela el estado lamentable de nuestra sociedad.

La extrema pobreza en que viven tantos obreros tiene el mismo origen que asegura á otros muchos una existencia mas cómoda y desahogada. Siendo Manchester uno de los principales mercados, debe ser asimismo un gran foco de miseria; pues si la industria ofrece mas recursos por su vasta extension, tambien es cierto que se aumenta en el mas alto grado la afluencia de los trabajadores. Llegando estos de diferentes puntos de Inglaterra é Irlanda, se disputan salarios que apenas bastan para atender á la subsistencia de los mas sóbrios ó de los mas necesitados, por las rebajas que como á subasta se verifican entre ellos; siendo regla general el encontrar los mejores operarios en Manchester, á pesar de ser mas cara la subsistencia, de exigirse la mayor perfeccion en el trabajo, y de estar pagado á un precio mas inferior con mucho al de las pequeñas villas de las inmediaciones que ofrecen mayores ventajas.

La economía de los jornales debe producir funestas consecuencias en un pais en que la riqueza forma parte de la civilizacion, por lo que á este respecto dice el doctor Kay. «La admision de la clase pobre en las fábricas no tiende á aumentar la potencia de produccion por la baratura de su trabajo, sino por el contrario, puede retardar el acrecentamiento de los fondos que se destinan para pagar el trabajo.»

Otra causa de la miseria es la intemperancia de los operarios. En Manchester y *Glasgow* hacen mas gasto las familias en aguardiente y whiskey que en pan, siendo de notar, tanto en estos

puntos como en *Londres* y *Paris*, que no son los mejores operarios los de mejor conducta, y que muchas familias con 15 francos á la semana viven mejor que otras con 40. La miseria por su parte es causa de la intemperancia: asi que en los barrios mas pobres de Manchester es donde se encuentra mayor número de tabernas, prescindiendo de los perjudicialísimos puestos volantes.

Los operarios forasteros de Manchester no se parecen en nada á los emigrados que frecuentan el mercado parisiense. Al principio del buen tiempo se despiden estos de la Lorena y del Limosin para trabajar por seis ó siete meses en las obras de la capital en clase de albañiles, de picapedreros y carpinteros, ausentándose de su casa y de su familia interin reunen un corto peculio del Paris que no es para ellos mas que una vasta posada, en la que viven reunidos y formando una sola familia provincial, muy distantes de los vagabundos que pululan en él; y la idea de volver á su suelo natal les pone al abrigo de las inclinaciones licenciosas.

Los emigrados que llegan á Manchester son por el contrario familias que de ciudad en ciudad, de hilandería en hilandería buscan trabajo, sin tener domicilio fijo, y habitando en posadas, donde se encuentran tres y cuatro familias amontonadas unas sobre otras en un solo cuarto, á razon de tres pence cada cama, por lo que les es mas costoso este alojamiento estrecho é inficionado que á un obrero establecido, y que vive en un alojamiento sano y ventilado. Ademas, comen en las tabernas, donde no pueden mantenerse con economía, á menos que adopten el trato irlandés de patatas (*potato diet*); y para colmo de males, sus jornales son siempre inferiores al del operario establecido. Asi que por las notas de la sociedad de estadística de 1836, sobre 169,000 habitantes de Manchester y de *Salford*, 12,500 vivian en las posadas, y mas de 700 dormian en las cuevas.

Pero aun hay mas: como los operarios se encuentran mezclados con los mendigos, los ladrones y las prostitutas, semejantes habitaciones, no solo son peligrosas para la salud, sino para las costumbres. El doctor Ferriat dice que los propietarios de estos nodos de calentura colocan en cada cuarto tantas camas cuantas pueden haber, talmente aproximadas que apenas puede pasar un hombre por el espacio intermedio. El triste espectáculo que presentan estos sitios es verdaderamente lamentable: las camas estan llenas de hombres, de mugeres y de niños, todos mezclados, y el pavimento cubierto de los repugnantes harapos que acaban de quitarse y de sus equipajes. Las emanaciones nauseabundas y el calor de la atmósfera son intolerables para el que al entrar acaba de respirar el aire libre, sin que de dia sean mas saludables estas habitaciones, pues se encuentran generalmente personas en la cama, ya porque su ocupacion sea nocturna, ya porque las enfermedades ó la orgia de la noche anterior lo motiven, aumentando el malestar general el descuido de la ventilacion por la costumbre de tener constantemente cerradas las ventanas. En las cuevas la única claridad y ventilacion que reciben es la que entra por la puerta de entrada: con estas causas podrá concebirse cuáles serán los estragos de la calentura. (Se continuará.)

Se ha publicado el siguiente bando por la alcaldía corregimiento de esta corte:

D. José Laplana, caballero de la Real y distinguida orden española de Carlos III, auditor de guerra y ministro honorario de la audiencia territorial de Alcaete; primer teniente de alcalde de esta M. H. villa, y encargado de la alcaldía de la misma &c.

Tomando en consideracion la necesidad de regularizar el sistema que se sigue en el dia en esta capital de labrar las piedras, serrar las maderas, apagar las cales y ejecutar otras operaciones indispensables para la construccion de las casas; y deseando conciliar en lo posible los intereses de los propietarios con la comodidad del vecindario, he creído conveniente adoptar las reglas siguientes:

1.º Se procurará en las demoliciones de fincas que tengan lugar en lo sucesivo que el derribo de las partes que hayan de producir mas polvo se verifique en las primeras horas de la mañana; y se prohibe absolutamente tirar las maderas desde los pisos altos á la calle, debiendo bajarse atadas con sus correspondientes tiros.

—¿Dejarla?... A pesar de su frio desden, siento que son suyos mi alma y mi corazon; conozco que su nombre será lo último que pronuncien mis labios. ¿Por qué no he de tener fuerza ni valor para odiarla?

Abrió despues la puerta, y con voz firme llamó dos veces á Juan.

En el momento en que lo oyó el viejo escudero echó á correr, porque inquieto como estaba por la agitacion que habia notado en su amo, no habia querido entregarse al reposo.

—Aquí estoy, monseñor, dijo, aquí estoy. ¿Estais malo? ¿Necesitais algo?

—No, Juan, le dijo dulcemente el conde que estaba enmedio de la habitación. Cierra esa puerta, y escúchame.

Cerró el escudero la puerta, y esperó impaciente á que hablase el conde, porque aunque su voz era tranquila, su rostro estaba pálido. Ademas, era muy antiguo el conocimiento que el viejo escudero tenia del conde para no comprender á primera vista que padecía.

—Juan, le dijo Gaston con voz conmovida, pero firme, abrázame, fiel servidor.

—¿Qué decis, monseñor? preguntó el escudero con espanto.

—Que me ha llegado mi fin, y que mañana ya estaremos separados.

—¡Oh! no, monseñor.

—Recuerda tus palabras. No hace un mes que me dijiste que vendria la miseria, y yo te respondí que antes vendria la muerte. Pues bien, hoy sucede eso: ya ves con qué tranquilidad te hablo. No creas que es una locura; es una resolucion firmemente tomada, y nada me detendrá.

—Pero, monseñor, vuestra posicion no es tan desesperada como pensais, aunque es verdad que no os queda una gran cosa por no haber querido escucharme. Esta fiesta os ha dado el golpe de gracia; pero todavía podeis vivir regularmente vendiendo vuestras joyas y todos esos oropeles inútiles, sobre todo, renunciando á la sociedad de esos locos que arrojan el dinero como si fuera tierra.

Miró el conde á Juan con una expresion tan triste y tan resignada que el pobre servidor tembló á su pesar, llenando los ojos de lágrimas. Acercóse á Gaston, y olvidando en su pro-

fundo dolor el respeto que le tenía, le tomó la mano que estrechó fuertemente entre las suyas arrugadas y callosas.

—No es verdad, mi pobre Gaston, le dijo, que no tenéis ese horrible pensamiento? Pensad que nada adelantariais con eso, y que ademas es un gran crimen ante Dios. No, he oido mal; no habeis dicho eso.... ¡mataros!... ¿Y creéis acaso que yo lo consentiria? Vaya, seria preciso para ello matarme yo antes.

Rechazóle dulcemente el conde con una mano, y pasó la otra por los ojos, como si hubiese tenido miedo de que su viejo escudero viese sus lágrimas.

—Juan, le dijo el conde, he querido despedirme de tí y estrecharte la mano: ahora déjame.

—Ya os he dicho que es imposible, repuso el escudero con voz trémula. No os temo, porque sois mi hijo, y porque tengo sobre vos los derechos de un padre. Vamos, es indigno de un hombre de corazon hablar de esa manera.

Levantó el conde orgullosamente la cabeza, y miró á su escudero; pero este continuó impávido:

—Perdonad si os he ofendido, monseñor; pero hasta me habeis llorar, y eso que soy mas duro que una piedra. He padecido mucho en esta vida, y sin embargo no he llorado hasta ahora.... ¡Ah! si, si, una vez he llorado, cuando perdí á mi hija, mi pobre Cecilia, á quien amaba tanto como á vos. Os he erido á ambos juntos; Dios me llevó la una, y el otro me quiere abandonar. Esto es muy mal hecho, monseñor, aunque os incomodeis conmigo.

—No, Juan, no me incomodo, repuso Gaston afectuosamente, y te doy gracias con todo mi corazon por el tierno afecto que siempre me has tenido y ahora me manifestas.

—Pues entonces, monseñor, me escuchareis. ¡Cuando os digo que vuestra posicion no es tan desesperada! Mejor que vos sé cuál es. Si quereis hablaremos, y os lo probaré como tres y dos son cinco. Dejaremos á Paris sin decir nada á nadie, y nos marcharemos; vos á caballo y yo á pie, á la Bretaña ó á la Lorena, donde viviremos muy tranquilos; y cuando haya necesidad de batirse, tomareis si quereis una armadura y haréis, como vuestro padre, prodigios de valor. En primer lugar aun os queda este palacio....

—Si, pero y el corazon?... No, no, Juan, despues de mis decepciones no me queda mas recurso que morir.

El pobre escudero estaba aterrado y habia escuchado todas aquellas palabras sin comprenderlas. No sabia qué responder á su amo; pero tenia miedo por el aspecto siniestro del rostro del conde.

—Pues señor, dijo el escudero, dejémonos de razones; vos quereis mataros y yo no os lo permitiré, porque aunque tengo 30 años mas que vos, todavía, gracias al cielo, puedo sujetaros.

—¡Ah, Juan! repuso Denny sin escucharle, tú no has oido á esos caballeros, y no sabes con qué impaciencia desean verme en la miseria para escarnecerme.

—Desearia verlo, dijo el escudero con tono resuelto.

—Tú no los has oido calcular esta noche cuánto tiempo podria quedarme para brillar, y gozándose en mi ruina inminente como en un triunfo para su amor propio que yo habia humillado.

—¿Quisiera verlo! volvió á decir el escudero apretando los puños.

—Tú no los has oido esta noche; pero yo sí, que estaba allí sin que me viesen. Tengo grabadas en mi alma sus palabras con sus risas y sus chanzas. Antes de poco veremos un eclipse de ese sol.... ¡Y piensas tú que he de ir yo á entregarme á sus despiadados sarcasmos para que jueguen conmigo como un lobo con su presa? ¿Crees que yo, pobre miserable, arruinado como estoy, privado del lujo, que es mi vida, me iria á exponer á encontrarme cara á cara con todos esos necios orgullosos que hace dos años estoy aplastando con el pie como si fueran insectos? No, Juan; la muerte me librará de estos sonrojos.

—Mejor seria que yo los matase si se atrevian á hablar una palabra, dijo el escudero.

—Ay, Juan, tú no me comprendes! ¿Qué diria ella, cuyo corazon solo es orgullo y vanidad, y á quien he obligado á fuerza de esplendor y de magnificencia á mirarme desde las gradas del sòlio? Tambien un dia irian á decir: ¿sabes que ese pobre conde Denny está arruinado? No es extraño, porque arrojaba por todas partes el oro como un loco. Ahora se ha retirado á una provincia, donde pasa una vida mezquina é ignorada.... No, no; mejor quiero que le digan: el conde Denny ha muerto. Tal vez se acordará entonces de que el conde Denny lo habia dicho el dia antes: vuestro amor ó la muerte. Con que, Juan, resignate y tranquilizate como yo. Dame tu mano y adios. (Se continuará.)

El escote se colocará en los sitios que se designen hasta tanto que se haya concluido el entramado de las paredes y suelos, en cuyo caso se trasladarán todos a la obra, colocándose en los puntos en que sea necesario hacer uso de ellos, para evitar de este modo la traslación progresiva que en la actualidad se practica.

Se prohíbe labrar al pie de las obras los sillares, dovelas, tranqueros, basas, losas, canales y adoqueines, y se señalan para talleres con destino a estos trabajos el terreno conocido con el nombre de la Tela; la parte en que se situaban las carretas en las afueras de la puerta de Atocha; el campo que da frente a la plaza de Toros, fuera de la puerta de Alcalá; el terreno inmediato a la muralla a la izquierda de las afueras de la antigua puerta de Fuencarral; la plazuela de Armas, entre el portillo de Gilimon y el vertedero, y la llamada del Mundo nuevo. Las repisas y demás obras de adorno delicado podrán labrarse dentro de Madrid en las plazas mas próximas a las obras donde deban colocarse, a juicio de la autoridad encargada de acordar lo concerniente a este estremo.

Interin se proporcionan los propietarios de fincas locales a propósito para la labra y serrado de las maderas, se prohíben estas operaciones en las calles de la población, y deberán ejecutarse en los mismos parajes designados en la disposición anterior.

Siempre que pueda colocarse dentro del lugar de las obras el mortero de la cal sin grave perjuicio de los dueños, habrá de ejecutarse así; pero si fuese preciso tenerle fuera de aquel, se recogerá en un cajón en el local que al efecto se señale, sin ocupar mas que la mitad de la calle, dejando libre la acera y el arroyo, debiendo observarse este mismo orden con toda clase de materiales.

Si la disposición del terreno en que ha de obrarse no permitiese apagar la cal dentro de él, se habrá de practicar esta operación necesariamente en los puntos mas espaciosos de las inmediaciones, desde las cinco hasta las ocho de la mañana en el verano, y desde las seis hasta las nueve en el invierno, con la precisa condición de no extender mas cantidad de aquel artículo que la que sea necesario emplear en una semana.

Se previene a los dueños de las obras y a los estajistas, que bajo su mas estrecha responsabilidad dispongan que en las vísperas de los dias festivos se limpie la parte de las calles que no ocupen con materiales, recogiendo éstos de modo que no estorben al tránsito ni puedan causar perjuicio alguno, sacando al campo el escombros o tierra que haya de extraerse.

Los contraventores a cualquiera de estos mandatos sufrirá una multa proporcionada a la clase y gravedad del exceso que cometieren, y encargo muy particularmente la vigilancia mas constante de su cumplimiento a todos los dependientes de la municipalidad pertenecientes al ramo de policía urbana.

Lo que se hace saber al público para que nadie pueda alegar ignorancia.

Madrid 14 de Agosto de 1846.—José Laplana.—José Moreno Elorza, secretario.

VARIEDADES.

BOLETIN DEL MUNDO RELIGIOSO.—Tiene la embajada de Mr. Legrenée en la China un aspecto que no parece haber sido suficientemente apreciado, y que sin embargo no carece de importancia para el mundo; tal es el aspecto religioso. Sin duda se conocen muy poco el celeste imperio y sus antecedentes religiosos. Como las conquistas de los portugueses en el mar de las Indias y en Malaca en el siglo XVI, el clero católico se organizó en todos sus establecimientos. Macao vino a ser como el punto central de las misiones en estos países a causa de su proximidad a la China, porque los religiosos portugueses y españoles deseaban penetrar en esta region desconocida y misteriosa para difundir el Evangelio. Los primeros misioneros no alcanzaron el mejor éxito; los segundos lograron algo mas, y los terceros en fin consiguieron establecerse a favor de su erudición y conocimientos científicos.

La propagación de la fe tuvo éxito sobre todo en el Norte, y el Este, muy poco en el Oeste, y casi ninguno en las vastas provincias del Sur. Levantándose capillas e iglesias como por encanto; formóse un clero indígena; en una palabra, el culto católico se celebró públicamente en el siglo XVII en todo el extenso reino de Kang-Hi. Este lisonjero estado de cosas, debido a los esfuerzos de los dominicos y a la ciencia de los jesuitas, se modificó en gran parte en el siglo XVIII, tanto por la división que se introdujo en los misioneros, como por las violentas persecuciones, no solo toleradas, sino dictadas muchas veces por el Gobierno central. Siguióse a esto la alarma que se pronunció en el catolicismo chino: los cristianos atemorizados se ocultaron; las iglesias demolidas ó convertidas en pagodas, y los sacerdotes muriendo en los suplicios. Mr. de Lagrenée ha obtenido, y este es allí el punto capital, que los cristianos chinos tengan el derecho de profesar libremente su culto; que las capillas e iglesias no destruidas les sean devueltas, y que aquellas que levantaren sean igualmente respetadas. Conviene advertir que el edicto del Emperador reconoce el hecho, y admite el derecho. Es cierto que la propaganda religiosa está prohibida a los extranjeros; pero cotidianamente con su habitual prudencia, y formando un buen ejemplo indígena, los misioneros católicos barán ilusoria esta prohibición, pues los cristianos chinos pueden instruir, predicar y ejercer su culto en toda su extensión. Nosotros vemos en este resultado de la embajada francesa un hecho grande que algun dia desarrollará todas sus consecuencias.

Algunas personas se preguntan: ¿por qué ha hecho el cristianismo prosélitos en la China y no en el Indostán? Preciso es buscar la explicación de esta anomalía en el estado social de este último país y en su profunda ignorancia intelectual. Su división en castas es un obstáculo casi insuperable, según dicen los misioneros mas observadores y los miembros mas considerados de la sociedad asiática de Calcuta. Si la casta de los parias, por ejemplo, se hace cristiana, las castas superiores tomarán horror al Evangelio. Otro motivo de alejamiento para estos últimos es Jesucristo crucificado: la idea de adorar un Dios muerto en el suplicio, reservado a los malhechores (a los parias), les parece repugnante. Así esta nación, que nos han presentado los escritores como la mas antigua y mas poderosa de las naciones en inteligencia, en razon y en moral, está en último grado de escala social en la historia de la humanidad, puesto que no comprende lo que concibe la raza negra, a quien sabios sistemáticos han negado las mas simples facultades de la inteligencia.

Esta raza negra, tan atacada por los unos como exaltada por los otros, ha encontrado un apreciador mas equitativo y mas imparcial en Mr. Lieberman, eclesiástico celoso, activo e infatigable de la diócesis de Strasburgo, que ya se habia dado a cono-

cer por la creación de varios establecimientos de interés público, y que se ocupa de instituir escuelas primarias para el Africa septentrional y occidental. Este es un ex-lente pensamiento; y tanto mas oportuno, cuanto que consta oficialmente que los negros, como trabajadores libres, son superiores, bajo todos aspectos, a los trabajadores que la Francia y la Inglaterra envían con grandes gastos del Indostan para las islas Borbona y Mauricio. En interes de estas colonias, los dos Gobiernos deberán renunciar al empirio de la raza india, decadida en su físico, como en su moral, para valerse de la raza negra, menos desmoralizada, y mas resistente por el rigor de su constitución, a la influencia del trabajo y del clima. El ministerio de Marina participa de las ideas de Mr. Lieberman, y acepta por completo su sistema de educación. Es por tanto de desear que este eclesiástico logre contar con la cooperación de la autoridad militar que gobierna a Argel.

Un prelado, tan distinguido por la elevación de sus miras como por la prudente actividad de su celo, se ha distinguido recientemente por una medida laudable que interesa mucho a los amigos de las tradiciones históricas y religiosas. El Sr. arzobispo de Burdeos ha reunido en un volumen sus ordenanzas, discursos, cartas pastorales y órdenes de sus predecesores. Este trabajo desgraciadamente no pasará mas allá del obispado del cardenal de Sourdis, que ocupaba la silla de Burdeos al principio del siglo XVII. Los archivos, a contar desde esta época, no encierran mas, según se asegura, que los documentos oficiales y los emanados de los arzobispos anteriores al cardenal. No nos engañemos pues si atribuimos esto a las guerras de religion del siglo XVI que desplegaron en esta parte de la Francia un espíritu en alto grado destructor. Nosotros excitamos con todas nuestras fuerzas a los colegas de Mr. Doulet a imitar este ejemplo: así elevarán un monumento imponente y magnifico en favor de la unidad de miras y de la uniformidad de doctrinas que han caracterizado a la Iglesia de Francia. Mas diremos de este modo preparará al mismo tiempo los elementos principales que han de servir mas tarde para escribir la historia de cada provincia eclesiástica.

A la manera que los protestantes, los judíos en Prusia parecen agitados por un espíritu de reforma que ha llamado la atención del Gobierno. El Rey acaba de convocar en Berlín una especie de Sanhedrin para dotar de una Constitución eclesiástica a los judíos de su reino. La idea a primera vista parece singular y extraña; pero sin embargo no carece de precedente. En 1806, Napoleón mandó por un decreto imperial la convocación de una asamblea de judíos, no ciertamente para darse una Constitución religiosa, sino para resolver sucesivamente varias cuestiones relativas a su estado social. En ninguna época los Gobiernos han dejado de informarse del estado civil, moral y religioso de los judíos; sus súbditos. Esta solicitud está de continuo sostenida por motivos muy graves. En efecto, la población judía tiene sus hábitos, sus usos, sus costumbres, su idioma, su religion, su nacionalidad aparte; es en una palabra un pueblo eumedio de otro pueblo.

Después de la invasión de la Judea y la ruina de Jerusalem, los judíos sufrieron toda clase de persecuciones: no solo no se les concedió ninguna protección ni derecho de ciudadano, sino que se les prohibió adquirir ni poseer ningún derecho de propiedad. Desde entonces no pudieron crearse una existencia sino por medios indirectos, por un comercio en cierto modo clandestino. De aquí el hábito de la usura que han contraído, de aquí la progresión excesiva de esta misma usura, a la cual se han dedicado, y de aquí por último esa prolongada serie de edictos y de ordenanzas que se han publicado contra ellos por todas las Potencias europeas desde el concilio de Letran en 1215 hasta los ukases del Emperador de Rusia en 1846. Las medidas rigorosas, frecuentemente implacables adoptadas contra ellos en diversas épocas y por diferentes Gobiernos, han sido motivadas constantemente por su usura. En 1806, con motivo del decreto imperial de que hemos hablado, se presentó al Consejo de Estado una memoria en extremo curiosa sobre la posición de los judíos en Francia; y sobre todo en la Alsacia.

Los judíos deben aprender la lengua hebrea, única instrucción que reciben y de que hacen uso en sus ceremonias religiosas. La memoria de que acabamos de hacer mención dice que son pocos los rabinos que la conocen; que la mayoría enseña un lenguaje germano hebreo, trunco, mutilado, que no tiene nombre en el tratado de las lenguas; que el Thalmud es un absurdo comentario del Pentateuco en 60 volúmenes en folio, del que los rabinos adquieren y enseñan a su capricho las ideas mas contradictorias y los mas opuestos preceptos. Habiendo empeorado después cada vez mas esta situación; el Rey de Prusia desearia mejorarla. Será mas feliz que con el Sínodo de la Iglesia evangélica? Mucho lo dudamos.

Por una extraña singularidad, cuando la Europa entra en una vía de conciliación y de dulzura en lo concerniente a las creencias, la Suiza empieza la guerra civil. La Inglaterra, renunciando a su antigua intolerancia, se acerca de cada dia mas al catolicismo, al paso que la Suiza se decide a hacerle una guerra deplorable. Hace muchos años que Argovia se la tiene ya declarada, a pesar de lo prevenido en el art. 12 del pacto federal de 1815 relativo a los católicos, admitido por todos los cantones, y aprobado por las Potencias signatarias del Congreso de Viena.

El clero y los fieles de los cantones católicos han protestado por medio de una petición dirigida a la nueva Dieta contra semejante violación del pacto federal, reclamando de nuevo a fin de que se les haga justicia. Al comunicar Pio IX su advenimiento al trono pontificio, se ha lamentado de la marcha seguida con respecto a los católicos por una parte de la Confederación suiza. Estas quejas y estas peticiones no tendrán un éxito completo en la Dieta, que fraccionada en diversos partidos, se halla en la impotencia de adoptar una resolución definitiva. La Suiza católica tiene cinco obispados sufragáneos del arzobispado de Friburgo, en el gran ducado de Baden; a saber, Ginebra y Lausana, Basilea y Soleura, Coira, Sion y San Gall. En general se cree que por consecuencia de las actas del Congreso de Viena ha sido restablecido el ejercicio del culto católico en Ginebra, en donde estaba prohibido desde el siglo XI bajo las mas severas penas. Mas no es así, pues en virtud del concordato de 1801, las puertas de dicha ciudad se abrieron al catolicismo; y el cantón de Ginebra, que formaba entonces el departamento francés del Lemán, dependia de la nueva diócesis de Chambery, capital del departamento de Montblanc.

No son los católicos suizos los únicos que tienen motivos para quejarse, pues hay todavía injusticias y calamidades mayores que las suyas. Hablamos de los católicos albaneses, en cuyo favor ha intervenido la diplomacia europea en Constantinopla. La Albania, vasta provincia del imperio otomano, situada al Oeste sobre el canal de Otranto, toca al Sur con el reino de Grecia, al Este con la Romelia, y al Norte con la Servia: su historia contiene páginas bastante gloriosas y muy dramáticas.

La Albania es la patria del célebre Scanderbeg, que contó las fuerzas de los otomanos cuando estaban en el apogeo de su poder; del feraz Ali, bajá de Janina; de Mehemet-Ali, virey de Egipto, y otros. Una parte de la población es musulmana; hallábase establecidos allí muchos griegos, y entre ellos algunos cristianos. En los últimos 50 años, mas de mil familias cristianas han abrazado exteriormente el islamismo; tanto por habérselas violentado a ello, como por falta de sacerdotes. Mas luego que han sabido que por las recomendaciones de los embajadores de Francia y de Inglaterra, la Puerta concedía a los apóstatas la libertad de volver al cristianismo; varias familias tornaron a abrazar la religion de sus padres.

El fanatismo de los bajas de la provincia se alarmó a vista del proceder tan natural de estas pobres gentes, a quienes se les intimó volver a la fe del Profeta ó salir desterrados. Veinte y una familias, perseverando en su negativa, prefirieron el destierro. El bajá de Salónica los ha maltratado con exceso; y no ha habido género de tormento por el que no les haya hecho pasar. El sacerdote católico de esta ciudad que les visitaba y socorría en la cárcel comunicó a los hazaristas de Constantinopla detalladamente la persecución. Noticiosos a su vez los embajadores de Francia y de Inglaterra de semejante abuso de poder por parte del bajá lo hicieron presente a la Puerta, y exigieron una satisfacción. Reschid-bajá, cuyas buenas intenciones son bien notorias, envió inmediatamente a Salónica un comisionado extraordinario con orden de facilitar a las víctimas cuantos socorros exigia su posición. Los desgraciados habian sido trasportados a una aldea del Asia menor, cerca de la ciudad de Brusa. De 160 que eran, solo existían unos 80, pues los malos tratamientos, las privaciones y las enfermedades los han diezmando.

El embajador inglés les ha enviado un médico irlandés que se ha hecho digno de los mayores elogios; y tres hermanas de la caridad de Constantinopla, embarcadas en el vapor francés el Ramier, han ido a prodigar momentáneamente sus auxilios a los desgraciados desterrados. Estos hechos inspiran graves reflexiones acerca de los diferentes obstáculos que encuentra Reschid-bajá para atraer al numeroso personal de la administración otomana a sentimientos de tolerancia y de humanidad.

AVISOS.

Si alguna persona supiere el paradero de los privilegios originales que se expresan, se servirá presentarlos a D. Diego Agustina, cuesta de Santo Domingo, núm. 6, cuarto entresuelo:
Un juro de 322,000 mrs., situado en el servicio ordinario de Polencia, en cabeza de D. Francisco González Andía.
Otro de 300,000 mrs., situado en el servicio ordinario de Valladolid, y otro de 2040 en cabeza del mismo Andía.
Otro de 204,000 mrs., situado en el servicio ordinario de tierras del condado de Benavente, en cabeza de dicho Andía.
Otro de 575,000 mrs., situado en el nuevo derecho de lanas, en cabeza de D. Francisco Andía Irazabal.
Otro de 176,594 mrs., situado sobre los diezmos de la mar de Castilla, en cabeza de D. José María de Oviedo Monroy Portocarrero.

BIBLIOGRAFIA.

OBROS escogidas de Quevedo, edicion de lujo ilustrada con multitud de grabados.
Los señores suscritores pueden pasar a recoger la entrega 19 del tomo 5.º que se ha publicado el dia 10 de este mes.
Signe abierta la suscripción en las oficinas del establecimiento de grabado e imprenta de los señores Gonzalez y Castelló, calle de Hortaleza, núm. 87, donde se dirimirán todas las reclamaciones.
Y en las librerías de Brun, calle Mayor; Castillo y Jordan, calle de Carretas; Sanchez, Concepcion Gerónimo; Miyar, calle del Príncipe, y en la librería extranjera de Monier.
En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos correspondales de este establecimiento.

TRATADO de aritmética, por D. Juan Cortazar, catedrático de la universidad de Madrid.
Un tomo de 200 páginas en 8.º marquilla, encuadernado a la holandesa.
Se vende a 15 rs. en la librería de Sanchez, calle de Carretas, y en la de Villa, plazuela de Santo Domingo.

TEATROS.

PRINCIPE. A las ocho y media de la noche.
Tercera representación de los ejercicios gimnásticos por la compañía francesa, bajo la dirección de Mr. Martinetti, por el orden siguiente:

- 1.º Brillante sinfonia.
 - 2.º Los juegos carites, por las señoras y señores de la compañía.
 - 3.º Los hombres elásticos, ejercicios de suma dificultad.
 - 4.º Los tres luchadores ingleses.
- Segunda parte.*
- 1.º Grandes ejercicios a cuatro, ejecutados en las estremidades de dos sillas.
 - 2.º La tranca española.
 - 3.º Las torturas del año 540.
 - 4.º Grandes cuadros de grupos y pirámides, desempeñados por cuatro personas, con lo que terminará el espectáculo.
- En todos los intermedios tocará la orquesta walses y otras piezas escogidas.

CRUZ. A las ocho y media de la noche.
Después de una sinfonia, última representación, por ahora, del acreditado drama de espectáculo en tres actos, divididos en seis cuadros, traducido del que escribió en francés Mr. Victor Ducange, cuyo título es

TREINTA AÑOS

LA VIDA DE UN JUGADOR.

EDITOR RESPONSABLE GERVASIO IZAGA.

EN LA IMPRENTA NACIONAL.